

Introducción al nuevo Museu del Disseny de Barcelona

Per PILAR VÉLEZ

Directora del Museu del Disseny de Barcelona

El próximo año Barcelona inaugurará el nuevo Museu del Disseny, cuya sede es el edificio construido con tal finalidad en la Plaça de les Glòries, un nuevo centro de la ciudad que reúne el Teatre Nacional, el Auditori, el Museu de la Música y el barrio denominado 22@, dedicado a la innovación tecnológica. Un proyecto de largo recorrido con una compleja historia, iniciado hace dos décadas.

El proceso de reflexión conceptual fue iniciado por el arquitecto Oriol Bohigas, entonces regidor de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona (1991-94). Buen conocedor del patrimonio artístico de la ciudad y ante la situación mediocre de los museos que albergaban las colecciones de las artes decorativas y/o aplicadas –Arts Decoratives, Ceràmica, Tèxtil i d’Indumentària y Arts Gràfiques–, propuso un análisis sobre su situación y su significación a fines del siglo xx.

La historia de dichos museos se remonta a 1932. El gran museólogo e intelectual catalán, Joaquim Folch i Torres (1886-1963), fue el responsable de sistematizar las colecciones de arte decorativo reunidas en el Museu de les Arts Decoratives, con sede en el [palacio real de Pedralbes](#), que una vez proclamada la República en 1931 pasó a manos del Ayuntamiento. El estatuto de autonomía de 1932 comportó la reorganización de los museos de Barcelona y el 18 de diciembre de 1932 se inauguraba el Museu de les Arts Decoratives en dicho palacio.

Edificio Disseny Hub Barcelona.
Foto: Lourdes Jansana.



Tras la guerra, en 1949 el museo fue reinaugurado en el Palau de la Virreina, y tuvo allí su sede hasta 1986 cuando el edificio acogió la Regiduría de Cultura del Ayuntamiento. En 1994 se reubicó en Pedralbes donde estuvo abierto al público hasta diciembre de 2012, que se cerró para preparar su traslado a la Plaça de les Glòries. Pero lo más importante de su historia no han sido sus sucesivos traslados, sino lo sucedido a raíz del incremento de sus fondos.

Con los años algunas colecciones crecieron especialmente gracias sobre todo a importantes donaciones, como fue el caso de la donación Rocamora de indumentaria (1935), o la colección de cerámica de Alcora de Francisca Roviralta (1965), por citar sólo algunas muy representativas. Ello provocó su segregación y se convirtieron en museos monográficos: Museu Tèxtil (1961), Museu de Ceràmica (1966), Museu de les Puntes (1968) y Museu dels Carruatges (1970), y el Museu del Llibre i de les Arts Gràfiques (1974), aunque el origen de este último sea otro¹. Pero a partir de los años noventa, el Palau de Pedralbes volvió a ser la sede, por una parte del Museu de Ceràmica (1990) y por otra, del Museu de les Arts Decoratives (1995), origen y embrión de toda la historia, y más tarde del Museu Tèxtil i d'Indumentària (2008), y el ya denominado Gabinet de les Arts Gràfiques (2008).

Cuando el lector esté leyendo estas líneas, ya estará en curso el traslado de sus fondos, aunque la previsión de tiempo necesario es de un año y medio. Aprovechando la ocasión del traslado, el museo ha organizado una gran operación de acondicionamiento de las colecciones para que lleguen a su nuevo destino –unas salas de reserva compactadas de última generación, diseñadas ex profeso para ello– en las mejores condiciones. Dichas nuevas reservas

¹ Originalmente la Sección del Grabado popular del Museo Etnológico (1942); posteriormente, Museu del Llibre i de les Arts Gràfiques (1974), Museu de les Arts Gràfiques (1988) y desde 2008 Gabinet de les Arts Gràfiques.



Silla BKF, 1938-1939, Grupo Austral. MADB 135.390. Foto: Rafael Vargas.



Vestido. España, 1966, Cristòbal Balenciaga. MTIB 109.881.

Plafón La chocolatada, Barcelona, 1710. MC 52770.



2 Sus comisarios fueron Marta Montmany, Josep Mañà i Pilar Vélez.

cuentan con un espacio de 2.000m², el cual ha sido minuciosamente estudiado y distribuido por el Departamento de Colecciones, para poder convertir en realidad un complejo proyecto albergando más de 70.000, de los más diversos formatos –desde un carruaje a unos pendientes–, de todo tipo de materiales –madera policromada, seda o resinas sintéticas–, y por tanto, con distintos requisitos de conservación.

Nunca a lo largo de esos 80 años de vida se había contado con tales condiciones de preservación del patrimonio, un gran patrimonio público, que además es producto en su mayor parte de donaciones de ciudadanos, coleccionistas, artistas, diseñadores y creadores, que con su generosidad han contribuido y siguen contribuyendo a su crecimiento y a la preservación de la memoria histórica.

Volviendo a la propuesta inicial de O. Bohigas, hay que recordar que en 1994 dio como fruto la exposición *Arts Decoratives a Barcelona. Col·leccions per a un museu*². Por primera vez se hablaba de la cultura del objeto y de la importancia civilizadora de la cultura material, actualizando las directrices de

Cartel Tintas Iberia, 1950. Luís Falgàs. GAGB/ 75/10.



su fundador, Folch i Torres, y tuvo lugar una labor de ordenación conceptual de dichos fondos para saber con exactitud cual era dicho patrimonio (entonces bastante olvidado e incluso infravalorado), para mostrar a la ciudad su valor, y en segundo lugar, se esbozó un discurso cronológico que integraba todas las colecciones, sus técnicas, materiales, autores, su rol social, etc. El objetivo fue cumplido.

Más adelante, se inició un doble proceso: por un lado, la elaboración del proyecto museológico concebido como la suma de los museos, al frente del cual estuvo Jordi Pardo, que trabajó intensamente con el equipo técnico de los museos y algunos colaboradores, con Marta Montmany al frente, y por otro, la construcción de su sede, obra del estudio MBM Arquitectes.

La notable capacidad creativa de Barcelona a lo largo de los siglos y su expansión industrial a partir del s. XIX, con el consiguiente desarrollo en el s. XX del diseño industrial, permitía sumar los fondos y dar a luz una primera propuesta museológica, basada en la lectura transversal y pluridisciplinar de las colecciones bajo la denominación de Museu del Disseny de Barcelona, un hecho que en aquel momento generó gran discusión. Desde 2006, siendo nuevo comisario conceptual Ramon Prat, el discurso se transformó de tal modo que el valor del patrimonio llegó a parecer infravalorado a los ojos de los especialistas que conocían e incluso habían colaborado en la etapa anterior. En 2008 se dio al nuevo proyecto el nombre de Disseny Hub Barcelona (DHUB), y nos referíamos a los museos del DHUB. La vertiente de experimentación e innovación adquirió una gran notoriedad en su programa.

Llegamos a la actualidad. Nuestras colecciones son tan amplias y ricas en significados que permiten establecer un discurso de las artes decorativas hasta el s. XX, en que tienen lugar dos hechos decisivos: Por una parte, el desarrollo del diseño industrial, que sustituye a una parte de los objetos utilitarios anteriormente producto de las artes decorativas. Y por otra, la progresiva

Sala 0. Edificio Disseny Hub
Barcelona. Foto: Lourdes Jansana.



3 Iniciada en 1992 por Juli Capella i Quim Larrea.

desaparición de la tradición artesanal, la desaparición de las fronteras entre las artes y el desarrollo de las artes aplicadas contemporáneas que da lugar a un nuevo objeto artístico a través de la cerámica, joyería, esmalte, vidrio... de arte o de autor...

El s. xx nos permite, pues, una doble aproximación al mundo del objeto: El producto de un proceso de diseño y de un proceso de fabricación, generalmente industrial, es decir lo que conocemos como Diseño y que en nuestro caso corresponde a la Colección de Diseño industrial, más de 2.000 objetos muy representativos de los siglos xx y xxi³. Y en segundo lugar, el objeto artístico, producto de la creatividad de un autor que es libre de expresarse mediante cualquier arte o técnica –pintura, escultura, cerámica, vidrio, grabado...–, o con todas ellas.

Por ello el nuevo discurso se define “De las artes decorativas al diseño industrial y las artes aplicadas contemporáneas”, permitiéndonos una segunda lectura desde la historia del gusto, atendiendo a la formación y tipologías de sus colecciones. El diseño actúa como bisagra entre las colecciones históricas y las líneas actuales de investigación y experimentación.

El denominado, definitivamente, Museu del Disseny de Barcelona integra las colecciones de los cuatro museos y basa su discurso museológico, y en consecuencia museográfico, en una lectura transversal que permite narraciones distintas a la vez: relatos pluridisciplinarios junto a relatos específicos, galerías de estudio, y asimismo talleres, laboratorios y nuevas fórmulas..., sin necesidad de reproducir la cuádruple división –válida sin embargo administrativamente–, y contando con la participación de los diversos sectores implicados en la cultura del objeto, yendo más allá de la mera conservación del patrimonio, por otra parte, fundamento principal y una labor clave para el desarrollo de todo el programa.

Exposición Laboratori de Fabricació. Museu del Disseny de Barcelona. Foto: Oriol Rigat.





Nit dels Museus. Auditori. Edificio
Disseny Hub Barcelona. Maig 2013.
Foto: Xavier Padrós.

El museo apuesta a la par por la investigación y difusión del conocimiento del pasado y por la innovación mediante todo tipo de exposiciones permanentes de mediana duración de sus fondos, muestras temporales, actividades diversas, presenciales o en línea, publicaciones editoriales o vía Internet, etc. Y como dice el refrán catalán: Roda el món i torna al Born, puesto que hemos recuperado el sentido inicial de 1932 de las artes del objeto, aunque, necesariamente adaptado a la realidad de 2013.

El nombre de Museu del Disseny puede que no exprese perfectamente su contenido –de las artes decorativas tradicionales a la producción digital–, pero su nexo, el diseño del s. xx, es un ámbito cultural y socioeconómico en que Barcelona siempre ha tenido mucho que decir. Patrimonio, investigación e innovación constituyen la triple base del nuevo proyecto. ●